

**COFRADIA DEL DULCE NOMBRE
DE JESUS NAZARENO**



1611

LEON

1954

JT
COM.

T. 1138626
C.

Cofradía del Dulce

Nombre de Jesús

Nazareno

1611-1954

LEON

A MANERA DE PROLOGO

León, antigua ciudad.....

Con el sabor de tradición, brota de una pluma leonesa, una reseña vivida en parte por su autor que es, sin duda, fiel reflejo de una de las más bellas tradiciones de este León, antigua ciudad que pregona en sus piedras, recintos, rincones y monumentos, la más preclara ejecutoria de su arte y de su tradición.

Una de las Cofradías del más recio abolengo leonés, lo es, la penitencial de El Dulce Nombre de Jesús Nazareno, cuya historia hoy nos presenta con sus avatares, un cofrade de estirpe leonesa, que se ha dado por entero a su Cofradía, explícito en su exposición aunque... aún guarde muchas cosas por contar, en un prudente silencio que llamaríamos intranscendente y sólo capaz de ser captado por los viejos hermanos de esta tan repetida Hermandad de recia tradición.

Conservas, Granizo, aquel suave y sutil gracejo de tu abuelo Sabas, de tan grata memoria; sientes a León como

lo sentía uno de nuestros preclaros poetas tu padre Isaac Martín-Granizo, y tienes ¿cómo no? ese gran afán por tu tierra que sentimos tanto los leoneses de nacencia.

Bienvenida sea tu reseña y sea un jalón más en la escala de rememoraciones de nuestras pasadas grandezas. Pero voy a poner mi granito de arena a tu opúsculo.

¡Honor y gloria a esos Abades de que nos hablas!

Aquellos maravedíes de sus cuentas, se han trocado hoy en miles de duros y así es admirable el gesto de los dos últimos Abades, cabiéndole el honor al amigo Manuel Roa y al actual Mariano Díez, el dar el golpe de gracia de ver un templo histórico arrinconado, tornarse en el bello templo que es venturoso contemplarle abierto y gran dicha oír su misa de doce y media todos los días festivos... aunque para llegar a ello tú mismo, amigo Isaac, y otros cuantos hermanos, a buen seguro habiérais empeñado la camisa. ¿No es verdad?

Este Santa Nona (en efecto, este es el auténtico nombre) dice D. V. de Prado en su libro «León a principio de siglo» -(1902), imprenta Miñón-, era Capilla edificada por la esposa de San Marcelo madre de doce Santos. ¡¡A ver qué familia hay en el mundo de más ejecutoria cristiana!! En él solía lavar y dedicarse al aseo del atuendo de su casa. Dentro del recinto ¡oh, manes de nuestra Excm.a Diputación Provincial! (propietario del inmueble adosado a la Capilla), en él existía el famoso pozo de Santa Nona de gran veneración, a cuyo brocal llegaban ofrecidos de nuestros más alejados pueblos de la provincia, las gentes con sus deudos enfermos y al besarle, milagrosamente, se veían indemnes de sus males.

Un historiador leonés, Lucas de Tuy, cita la existen-

cia de ese pozo con cuyas aguas restañaron las heridas de aquel invicto guerrero leonés Conde Guillén, brazo fuerte contra la morisma. Tiene, pues, Santa Nona, ese templo sencillo, pero tan bello hoy, todo el sabor de uno de los rincones cumbre de esta historia de León, escrita con sangre de guerreros en hazañas de singular heroísmo, pero ¡oh, maravilla! con la sangre también de sus Mártires por la fe de Cristo, de ese santo heroísmo más hermoso y de cuya gloria se han hecho eco para hacer de nuestros Santos sus Patronos tantas provincias españolas, como Santander, Salamanca, etc., etc., hasta ocho capitales españolas.

Pero vamos a hacer largo el proemio y no ha lugar.

Isaac Martín-Granizo, mi querido hermano de la Cofradía de Jesús, er's farmacéutico y nos das en este escrito, en una pequeña pildora, la esencia del más recio leonesismo. Gracias por tu obsequio y cuenta que dejas el sello de tu estirpe en este folleto. Eres el hombre leonés bueno por excelencia.

Al pié de la estatua de nuestro invicto guerrero el gran leonés D. Alonso Pérez de Guzmán dice una inscripción «CA JUSTO ES QUE EL QUE FACE LA BONDAD TENGA NOMBRE DE BUENO».

Yo, con todo cariño, te aplico con justeza el epíteto de leonés óptimo.

Firmado: ANGEL SUAREZ EMA.

Guiado solamente por no dejar en olvido todo lo antiguo y tradicional de nuestra querida Cofradía del **DULCE NOMBRE DE JESUS NAZARENO** y aspirando únicamente a que leyendo estas líneas Heguen a conocer más a fondo todos esos innumerables «Alevines» que hoy día tiene la Cofradía, la historia de la misma, ha sido el motivo de atreverme a lanzar este folleto, y si fuera de su agrado, con ello me doy por plenamente satisfecho.

ISAAC M. GRANIZO

Nace nuestra Cofradía (antiguamente llamada también Compañía) en el siglo **XVII**, en su año 1611, teniendo como principal objeto el **SERVIR A DIOS NUESTRO SEÑOR Y A HONRA Y GLORIA DEL SANTISIMO NOMBRE DE JESUS NAZARENO**. Su primera sede fué el desaparecido Convento de Santo Domingo, situado en la Plaza que hoy día lleva este nombre y al lado de las Recoletas, siendo este edificio destruido por un incendio en el año 1808, a la entrada de las tropas francesas en nuestra capital, desapareciendo entonces muchos datos

y documentos de gran valor. Apesar de varias reformas, era tal el estado ruinoso en que quedó que hubo que abandonar en el año 1814, pasando la Cofradía a la Capilla de Santa NONA (no Santa Nonia como ahora se denomina), dependiendo de la parroquia de Nuestra Señora del Mercado. Al principio era esta una pequeña ermita y gracias a que se instaló en ella la Orden de los Servitas a principios del Siglo XIX, fué ésta ampliada y reformada merced al desprendimiento y gentileza de un beneficiado de nuestra Catedral.

Sus antiguos estatutos, rígidos, severos, como correspondientes a una Cofradía penitencial, ordenaban y mandaban, entre otras cosas, y bajo sanción de un cuarterón de cera, la asistencia de todos los hermanos a los entierros de los cofrades fallecidos llevando el cadáver (pujado) y el resto con velas y rezando el Santo Rosario, guiado siempre por un sacerdote, también hermano de la Cofradía, e igualmente tenían que asistir a los entierros de los ajusticiados, corriendo de cuenta de la Cofradía los gastos del entierro; una vez admitidos en la Cofradía se les daba cuenta de sus obligaciones eximiéndoles en caso de imposibilidad y teniendo que *abonar una cuota supletoria* denominándoles con el nombre de «Hermanos rebajados». Por aquel entonces no se presumía de *PUJAR* los Pasos y durante muchos años se tenía la buena costumbre de subastar los brazos al mejor postor, siendo abonadas las pujas en cera o grano; más tarde desapareció también esta costumbre y se alquilaban *costaleros*, principalmente de la Sobarriba, a los cuales se les abo-

naban dos maravedís y el almuerzo, teniendo obligación los hermanos de asistir a la procesión del Viernes Santo con túnica negra lo más sencilla posible, cordón de esparto colgado al cuello como lo lleva en la actualidad nuestro Nazareno, y, a ser posible, descalzos; no existían entonces las actuales cruces negras, llevando, en cambio, en la mano, un rosario, y, muchos, unas pesadas cruces al hombro, por lo que se les llamaba también disciplinantes, siendo rigurosamente castigado quien se levantare el capillo durante la carrera con una libra de cera que se hacía efectiva en el acto «cogiendo prenda».

El día de Difuntos se decía una misa de *tres Curas* por los hermanos fallecidos, haciendo una ofrenda de doce molletes y una azumbre de vino que se repartía entre los cofrades asistentes.

Estos estatutos, al igual que la moda, tuvieron que ser reformados dando comienzo la tarea en 1616 siendo aprobados por el señor Obispo don Juan de Llano, y en 1619, lo fueron por el Alcalde Mayor, Licenciado Alderete, aprobándose los definitivos en 1717 por el Ilmo. señor Obispo don Juan Gregorio de Rojas.

En 1906 se formaron nuevos estatutos que fueron aprobados por el Ilustrísimo señor Obispo don Juan Manuel Sanz y Sarabia y en 1910 fueron nuevamente renovados y aprobados por el inolvidable y santo varón, ilustrísimo señor Obispo don José Alvarez Miranda, existiendo los actuales que fueron autorizados por el ilustrísimo señor Obispo doctor Almarcha en 1946, siendo abad don Domiciano Hernández.

Como preparación para la procesión del Viernes se

celebraba durante tres días un solemne VIACRUCIS sustituido actualmente por el triduo al Nazareno.

La procesión era precedida, como actualmente, por la clásica RONDA. Cuentan que el último redoble del tambor servía para indicar a los hermanos cuándo tenían que aplicarse las disciplinas sobre su túnica con el cordón de esparto.

El primer Abad que sirvió a la Cofradía fué D. Buenaventura Valdés, y desde su fundación hasta el año 1848, no se encuentran datos ni documentos, seguramente desaparecidos en el incendio que al principio menciono. En este año se reúne el Vicario de N.^a Sr.^a. la del Mercado con los Seises (también llamados Oficiales) y el Escribano (actual Secretario) al objeto de tomar cuentas al Abad saliente D. Juan Sánchez, resultando un cargo de mil quinientos sesenta y nueve reales de vellón y cinco maravedís, de los cuales se hace cargo D. Lázaro Montañés, entregándole también lo correspondiente a lo percibido por los Censos de Villanueva del Carnero, Villares de Orbigo y Renueva. El importe de la *Saca* de Jueves Santo importó doscientos cinco reales y, por entonces, se pagaba en concepto de alquiler de la Capilla la suma de seis reales anuales y se compró la túnica del Nazareno que costó doscientos ochenta reales.

En aquellos tiempos el Sermón del ENCUENTRO se celebraba en la Plaza Mayor desde uno de los balcones del Consistorio, y cuenta y dice la gente que cuando el predicador decía «Juan, buscas a María»; de los labios de todos y sin malicia, salía como un murmullo el dicho popular *En el Puesto de los Huevos está escondida*, y, en efecto, así sucedía, pues cuando San Juanín con sus

clásicos tirabuzones flotando al aire primaveral, avanzaba a su encuentro, ésta aparecía viniendo de la Plaza denominada entonces «PUESTO DE LOS HUEVOS»; y es también histórico que el predicador que fué muchos años Fray Diego, hombre de voz recia y campanuda, daba tales voces que resonaban como el eco en la Candamia y Cantamilanos.

En el año 1850 se adquirieron para la Cofradía las imágenes de Ntra. Sra. y San Juan, y en 1853 se nombra Abad a D. Cayo Balbuena (el de la famosa levita), el cual logra hacer efectivo el empréstito hecho al Concejo y vecinos de Villaverde y que se negaban a pagar por falta de documentos; su importe fué de mil cien reales; en este año se terminan las obras realizadas en Sta. NONA, cuyo importe fué de DIEZ Y OCHO MIL OCHOCIENTOS CINCUENTA Y DOS REALES Y SIETE MARAVEDIS, dándose el caso curioso de que al cumplirse los CIEN años justos de la terminación de esta obra, se terminen también las actuales; pasan a engrosar las filas de hermanos durante este año D. Sotero Rico, Dámaso Merino, Perfecto Sánchez Puelles, Santiago Cañas y los hermanos Chicarro.

Por aquellos años, al hacer la rendición de cuentas al término de la abadía se daba más importancia en la entrega de alhajas, a la cera (artículo de lujo, pero sin impuestos), que a ninguna otra cosa, dándose el caso curioso de que en 1882 el Abad hace una advertencia al Gobernador Militar haciéndole saber que ruegue a sus subordinados lleven las velas en la forma que se acostumbra y no caídas como suelen hacerlo para evitar el enorme gasto que con su derramamiento origina a la Cofradía.

En 1858 es nombrado abad don Cipriano Rodríguez Calzada, el cual realiza un inventario de los bienes de la Cofradía que como dato interesante voy a detallar.

Una regla de la Cofradía con el forro deteriorado y escrita en pergamino. Dos insignias de plata con el palo ferrado de hoja de lata. Un cuchillo de Nuestra Señora con el mango de plata. Un cordón de hilo de oro falso con sus borlas para la Oración. La soga de Jesús con borlas de oro y plata. Otro de hilo de pita para el Balcón. Una túnica de terciopelo morado para el Nazareno. Otra para la Oración. Una peluca puesta sobre Nuestro Señor. Un par de manguitos blancos. Una camisa con manchas de sangre para el «Silencio». Un manto de pana negra para «La Soledad». Tres camisas con vuelos rizados. Una enagua. Un vestido de muselina negra. Un manto de paño verde para San Juan. Un archivo de nogal de tres llaves. Un cajón con 16 faroles. Ocho andas de madera, negras. Ocho pendonetas. Dos campanillas para los entierros. Veinte cruces negras. Unas tablas para el recuento de los hermanos. Un pendón grande con cordones y unas manos de Jesús. No se especifican las imágenes que tiene la Cofradía.

En el año 1861 se adquiere una efigie para el Balcón, por estar muy deteriorada la anterior de los pies y no poder tenerse y se adquiere a la Orden Tercera pagando en concepto de limosna trescientos reales de vellón que son donados por el abad don Mariano Garcés. En 1863 es abad don Pascual Pallarés y se cobra de la Administración de la Propiedad el último plazo

por amortización de bienes de la Cofradía que tenía en Censos y propiedades, recibiendo como liquidación la suma de MIL OCHOCIENTOS SESENTA Y CUATRO REALES y abonando como propina a un muchacho por traslado a la Tesorería de la Cofradía, un escudo y trescientas cincuenta milésimas; debido al ruego formulado por el Seise D. Cayo Balbuena, se hace inventario de las efigies propiedad de la Cofradía, que es el siguiente: «Oración del Huerto», con camisa y túnica; «La Coronación», «La Columna», «El Balcón», «Jesús con la Cruz a Cuestas», con camisa y túnica; «El Silencio», con camisa; «La Dolorosa», con camisa, vestido y manto; «San Juan», con camisa rizada, túnica, manto y pañuelo para las manos, rizado; una cruz grande de Jesús; ocho andas con sus respectivos faroles.

Sigue la Cofradía su marcha ascendente por ser la más popular y por lo tanto, la más criticada por este querido León, muy dado a la crítica y chismografía, y son altas como hermanos los señores siguientes: Baldomero Matute, Melchor Martínez, Camilo de Blas, Joaquín Manceñido, Elcy Díaz Giménez, Gabriel Balbuena, Lisandro Alonso Llamazares, Miguel F. Bandiella, Ignacio Lázaro y José Díaz Monar, todos ellos muy conocidos y apreciados, por ser de pura solera leonesa.

Transcurren los años sin pena ni gloria hasta 1900, en que se hace cargo de la Abadía don Sotero Rico y coincidiendo con que ese año se inaugura la Catedral, y previa autorización de la Autoridad eclesiástica, desfila nuestra procesión de los «PASOS» por dentro de la misma, entrando por la puerta frente a Palacio y saliendo, como los grandes, por la de Nuestra Señora LA

BLANCA. Tuvo que ser algo muy emocionante, pues en estos tiempos y en el día de Lunes Santo, viendo salir al Nazareno de la Catedral, siempre me viene a la memoria lo fantástico que tuvo que ser ver salir toda la procesión del mismo templo; siguen llegando nombres a nuestras filas: Fernando G. Regueral, Dionisio Hurtado, Isaac Martín-Granizo Rodríguez, Pascual Quero, el inolvidable Julio Daura, siempre pendiente del barómetro y del ENCARGO; Francisco F. Gironda, Octavio Carballo, el famoso «TOCALAFALDA», que yo siempre propuse se le llamase «TOCALAESQUILA», ya que durante muchos años fué el que desempeñó este menester en la Cofradía; el buenazo y sucesor en la Ronda del anterior, Antonio R. González (q.e.p.d.), Mariano Andrés, Maximino G. Puente y el mosquetero número uno de la Cofradía, el querido Pepe Pinto Maestro (q.e.p.d.), todos ellos firmes puntales de este edificio que se viene perfilando y que desempeñaron sus Abadías con gran acierto y, en el correr de los tiempos, siguen pasando nuestros «PASOS» por esas viejas calles leonesas, que cada año que pasan parecen que se remozan pues tienen nuevos atractivos al divisarlas desde lejos cuando va uno corriendo para atajar la Procesión.

En 1919, es abad don Melchor Martínez (nuestro decano y abad honorario) y como si quisiéramos ponernos a tono con los principios del nuevo siglo, se inicia una renovación en todos sus aspectos, tanto de orden interno como externo; se van limando asperezas, se empiezan a corregir defectos (muchas veces criticados con bastante mala intención), y, sobre todo, se sigue discutiendo en las Juntas de Seises con voz muy alta, pues

en caso contrario pierden la solera, como muy bien decidió el entusiasta T. Ladreda (q.e.p.d.), ya que nada se pierde, pues de las discusiones salen las buenas decisiones.

Llegamos al año 1922, fecha para el autor de estas líneas memorable, ya que entonces, y gracias a la llamada que di a mi madre y a *Tío Paco* logré ingresar como hermano. ¡Soy PAPON! Mi alegría fué enorme al recibir esa Carta de Pago que me acredita como tal y sólo pensando que el próximo Viernes Santo, saldría *pujando* una bandera, me hizo ser el más feliz de los mortales y no pegar ojo desde el Domingo de Ramos hasta el mismo Viernes Santo. Referente a mi nuevo cargo quiero contaros una anécdota que sucedió por aquellos años en mi casa.

Con objeto de que el pícaro sueño que se disfrutaba cuando uno tiene pocos años, nos impidiera el escuchar la Ronda (que bien suena en mi querida Plaza de San Pelayo), nos pusimos de acuerdo los tres hermanos con un primo que por entonces vivía con nosotros (hoy día, Delegado de Hacienda de Alava), y el Jueves Santo por la noche no se le ocurrió otra cosa que atarnos un cordel a una de las orejas de cada uno y el final del mismo quedó en su poder. (Pues como él tenía el *sueño más ligero* en cuanto la escuchara tiraría y nos despertaría) Nos dormimos con el sueño de los justos y de repente un tirón. Un grito mío, otro de mi hermano (q.e.p.d.) y como cohetes salimos al balcón de la Plaza. Pero ¡oh dolor!, el sol comenzaba ya a despuntar y en el reloj sonaban las siete de la mañana. (La ronda tocó a las tres de la madrugada). Y el tirón de orejas so-

amente fué debido a que como el cordel atravesaba un pasillo, al pasar la muchacha por la mañana para ir al Sermón del Encuentro, se le enredó en los pies, dando la correspondiente señal de alarma; mientras tanto, Máximo, con el cordel en la mano, durmiendo a pierna suelta y bien ajeno a las maldiciones que le estábamos echando por los bajinís. Desde ese día, tener por muy seguro, que en esa noche no me duermo hasta que no escucho el grito destemplado y con voz atiplada de «LEVANTAROS HERMANITOS DE JESUS QUE YA ES HORA» y que antiguamente también se decía: «LEVANTAROS HERMANITOS QUE HAN PRENDIDO A JESUS». Estas palabras, a pesar de los años que llevo escuchándolas, se gravan siempre en mi corazón y llegan a emocionarme especialmente este último año en el cual nuestro entusiasta y querido cofrade Angel Suárez, nos hizo a algunos derramar lágrimas al leernos unas cuartillas llenas de profundo y emocionante tipismo leonés y de cariñoso recuerdo para los hermanos fallecidos.

Surge el año 1931 con su nefasta República, y tiene que pechar con la Abadía el inolvidable Papón Pepe Pinto Maestro (q.e.p.d.), el cual, y debido a las circunstancias, tuvo también que desempeñarla durante los años 1932 y 1933, logrando con su valentía y tacto, que salieran las procesiones (exceptuando en 1931), a pesar de las amenazas y las voces agoreras de esos a quienes todas las contrariedades les congratulan, por ser para ellos tema de habladurías y ganas de criticar, y a los cuales yo les comparo a esos grajos que todos los días vemos cruzar al atardecer por nuestra capital, camino

de la arboleda del Parque que no hacen más que graznar; son muchas las discusiones y los pros y las contras, pero como el amigo Pinto no era de los que estaban conceptuado ni como tímido, ni prudente sacó las procesiones sin más deterioro que el tener que dar de baja unas cuantas horquetas (entre ellas la mía) rotas en las espaldas de algún gamberro, demostrando el pueblo leonés su religiosidad y amor a lo tradicional, ya que su paso fué presenciado con todo respeto.

En 1934, siendo abad don Félix A. Cil, surge el incidente de los Orfeones, que todos recordamos, y en el cual, el Orfeón de la Casa del Pueblo se *ofreció galantemente* a cantar una Salve en la Plaza de Santo Domingo con el único objeto de no dejar cantar al Orfeón Leonés. En ese año, estando yo ejerciendo mi profesión en Villamañán, que también tiene sus típicas procesiones con Papones de hábito negro, *capa y chambergo*, los amigos Daura, Sez, Enma, Gironda, Muñoz, Arias, etc., etc., empezaron a inyectarme el virus interno de la Cofradía e, irremisiblemente, caí en sus manos y todavía hoy sigo en marcha ascendente, pues soy de los que pienso que todo lo que hacemos es poco y nunca nos quedamos satisfechos.

Del entusiasmo y cariño que tenemos a la Cofradía os puede dar una idea este sucedido en una noche de Jueves Santo en la Ronda, en la cual el autor de estas líneas mandó a un sitio muy feo al amigo Angel Suárez que por entonces desempeñaba la Alcaldía y todo motivado por no haber mandado arreglar unos charcos que había en el jardín de S. Francisco, y las cami-

natas que nos dábamos con las nuevas andas de la Virgen hasta la Cuesta de Castañón, pues no sabíamos si podrían dar la vuelta; en fin, una serie de detalles muy curiosos pero que no todos se pueden mencionar.

Llega el año 1939 y el abad saliente, D. Eduardo Martínez me endosa todo el CARGO Y DATA, es decir tengo que PUJAR con la Abadía y creo que seré uno de los pocos que desempeñaron dicho cargo estando en el fisco conceptuado en la categoría de CELIBE con gran contento por mi parte, pues sólo con escuchar las protestas de las señoras de los abades que me han precedido me doy por muy satisfecho, aunque hoy día, sin ser abad (pero tampoco célibe), en cuanto llega Semana Santa también tengo que escuchar lo mío.

Me encuentro con la Cofradía completamente reformada, son otros hermanos y esto lo tenga que decir en voz muy alta para satisfacción de los mismos, ya que en ellos encontré la más eficaz ayuda con su comportamiento, se inicia una época de renovación sin perder lo tradicional, se renuevan las andas, banderas, faroles, etc., etc., y en el correr de los años llegamos a 1948, en el cual sale por vez primera la procesión denominada «EL PREGON», en la cual desfilan todas las Cofradías, siendo un honor para la nuestra que solamente figura en ella nuestro titular y una de las procesiones más emotivas de estos modernos tiempos y ejemplo de comportamiento por la observancia de no levantarse el capillo, cosa que he criticado, critico y criticaré toda la vida, y que el día que se cumpla por todos y en todas las procesiones será la mayor satisfacción que podéis dar a la Junta de Seises.

Llegamos a los tiempos actuales y en la cabeza de estos seises, un poco Quijotes, se nos mete la idea de que Santa Nonia sea definitivamente nuestra, comenzando las gestiones felizmente concluidas gracias a Dios y a nuestro Rvdo. Prelado, que dió toda clase de facilidades y nos otorgó el oportuno escrito de cesión de la misma, y sin pararse a pensar de cómo ni de dónde vamos a pagar las obras que todos conocéis, tenéis ya terminada vuestra *Casa*; solamente falta que como buenos *vecinos* paguéis puntualmente la renta, pues buena falta nos hace.

Tenía ya como terminado este pequeño folleto, cuando llega a mis oídos (cuando quiero oigo) proyectos para que en la fachada aneja a nuestra Capilla de Sta. NONA que da parte a una de las calles de nuestro moderno León abierta recientemente y que seguramente sea con el correr de los tiempos una de las Avenidas más certamente dispuestas de nuestra Ciudad, fachada que corresponde al Antiguo Asilo de las HERMANTAS, se pudiera hacer al estilo de Valladolid y otras capitales, un Museo de las cosas de nuestra Semana Santa y bien sabe Dios que en mi cabeza e imaginación siempre lo tuve pues muchas noches sueño con el citado Museo y me imagino lo grande que sería; pero en esto son las autoridades las que tienen la palabra, pues yo como TESORERO de la JUNTA PRO-FOMENTO DE SEMANA SANTA y visto el estado actual de cuentas no me atrevo a dar mi opinión y en caso de darla podía molestar a quien lo entienda.

Si esto último fuera logrado, como leonés y como PAPON a quien le correspondiere aceptarlo, solamente estas palabras «QUE JESUS SE LO PAGUE».

Terminado en León, en Cuaresma de 1954.



JESUS DE NAZARENO
EN EL ALTAR MAYOR
DE LA CAPILLA DE SANTA NONA